

*Irrationale Welt*

Anna Dot, 2019

Traducción del catalán al español por Marta Armengol, Matilde Cini.

Publicado en el catálogo *Still Blue* (Barcelona: Blueproject Foundation 2019), editado por Renato Della Poeta, Cristina López Morcuende y Pedro Torres.

[Al pie de la colina de detrás de casa, a unos 600 metros sobre el nivel del mar, hay fósiles de erizos marinos, una masía, un corral y una barca de otra época. Dentro de la masía cuelga una fotografía de unas pinturas rupestres encontradas en una cueva del sur de Francia. Algunos de estos elementos (los fósiles de erizos marinos, la masía, el corral, la barca de otra época, la fotografía de unas pinturas rupestres encontradas en una cueva del sur de Francia) aportan verosimilitud al inicio de la leyenda que viene a continuación; antes todo esto era agua.]

Una leyenda dice que antes todo esto era agua.

Después, una fuerza que venía de un fondo *muy hondo* de aquel océano desafió las leyes de la gravedad y levantó tierras calientes que se volvieron sólidas cuando las tocó el aire. Se dice que, más tarde, de encima de aquellas tierras unos animales levantaron las patas delanteras, que se les convirtieron en brazos que tenían manos que les permitieron hacer cosas.

Cosas como, por ejemplo, herramientas,

y cosas como, por ejemplo, armas.

*Armas for our arms.*

Y la leyenda dice que las armas eran útiles porque,

desde que las patas se habían levantado del suelo,

los ojos de aquellos animales podían captar nuevas visiones;

sus sistemas cognitivos habían desarrollado una conciencia;

con aquella conciencia, que otras leyendas llaman razón, aprendieron que ellos eran ellos en un

mundo lleno de otras cosas y de otros cuerpos y aprendieron, también, que se podían poner

nombres a sí mismos para diferenciarse de las otras cosas y de los otros cuerpos y que también

podían poner nombres a las otras cosas para diferenciarlas entre ellas y de ellos mismos; y también

aprendieron que con aquellos nombres podían inventar historias sobre las cosas y sobre sus cuerpos y también sobre los demás. Historias como, por ejemplo, esta leyenda.

Y la leyenda dice que las armas eran útiles porque, desde que todo esto pasó, el *seeing-man*,<sup>1</sup> que pone nombre a las cosas y que se inventa historias, a veces no se pone de acuerdo con los demás *seeing-men* sobre cómo llamarse unos a otros y al resto de cosas, ni se pone de acuerdo, tampoco, sobre las historias que se inventa, y entonces se dice que estos animales, que arbitrariamente se llaman a sí mismos *man*, entran en conflicto y utilizan herramientas y armas para resolverlo.

Y así es como aprendemos de esta leyenda que, a veces, los nombres son armas y otras veces los nombres son herramientas. Como las armas y como las herramientas, a veces los nombres no sólo salen de las bocas de estos animales, sino que también salen de sus manos, que en otro tiempo habían sido patas que tocaban suelos que antes, cuando todo esto era agua, habían estado bajo el agua.

La leyenda describe ese momento como un momento bisagra, en que aquellos animales intentaban emparejar los nombres que sacaban de sus bocas con los nombres que salían de sus manos y se plasmaban en piedras. La leyenda dice que algunas de aquellas piedras aún se pueden ver hoy.

Quizás, en ese momento, tomaba forma la conciencia de aquellos animales, que sacaban formas de sus manos que eran nombres; formas que ponían a prueba la capacidad comunicativa de cada una de ellas porque algunas hacían de nombre mejor que otras, y algunas contaban historias de las cosas y de los cuerpos mejor que otras.

Quizás, en ese momento, ocupados en aquellas formas y todos aquellos nombres, aunque no tenían armas, ni conflictos, ni herramientas, ni nombres para los nombres y para las formas. Quizás todavía no.

Quizás, en ese momento, cuando todavía no, aquellos animales estuvieron más cerca de un lenguaje común de lo que nunca lo han podido estar en todas las épocas que han venido posteriormente y que podrán llegar a venir.

Si antes esto era algo,

---

1 En el libro *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation* (1992), Mary Louise Pratt llama *seeing-man* al hombre que mira todo lo que le es extraño, externo a él, y con la mirada lo posee y tiene el poder de utilizar la palabra para nombrarlo.

debía ser algo de un azul tan azul como el cielo de hoy o como el mar de ayer.